



Felisa Escobar
Carvajalino, La Dama
de la poesía



SEMILLAS



Glasgow, la otra
capital escocesa

Nº 49

Relato amoroso de la vida de un poeta, Elvio Álvarez Niño

Laura Villalobos de Álvarez
Homenaje / Págs. 6,7,8 y 9



"Padre vamos
a cantarle un
vallenato..."
Visita del
Prelado del Opus
Dei a Colombia

Reseña / Pág. 4



¡Fuera
las mucamas!

Eduardo Yáñez Canal
Cuento / Pág. 5



El malecón de Lorica
Identidad / Pág. 12

El 17 de diciembre de 2024 fue sepultada Felisa Escobar Carvajalino, nacida en Cartagena, en 1942. Descendía de una familia de escritores de Ocaña. Su exquisita inspiración la sembró en Ansias de Vuelo, Madura Sed, Triángulo Equilátero y El Esplendor del Instante. Felisa poseía una dulzura, y un encanto, que me hacían sentir elegante, singular, porque contagia de clase, de amabilidad y de una ternura que sólo ella sabía expresar...así. (Jph)

Felisa Escobar Carvajalino, La Dama de la poesía

“Se pierde la tarde en tu mirada...”

EL ESPLendor DEL INSTANTE.



LLOVIZNA DE SOL
El sol destrenza
su melena incandescente
y rasga la soledad del mar
en un hechizo
de ocre y naranjas.
Diluyo mis lágrimas
en el rocío de la mañana
para regalarte
una tenue llovizna
matizada de sol.



EL VIAJE
Sin camino
de retorno
desde la orilla
del silencio
comencé el viaje
hacia mi propio destino.



EL POEMA

Me invade
un rumor de lejanía
cuando una palabra
una imagen
un color
se posan
en el umbral
de la memoria.
Se desborda la plenitud
y en los confines de la magia
se desgaja un poema.



MUJER ÁRABE
Rasga la burka
olvídala sobre la piel
ardiente del desierto.
Contempla el horizonte
vedado para ti.
Destrena tus cabellos
para que el viento
esparza su perfume.
Te regalo
mi boca libre
para libar un beso.
Te regalo mis manos
para esparrir el sándalo
sobre la piel amada.
Te regalo
mis ojos
para compartir
nuestra mirada al infinito.



REGOCIJO
Inmersa en el instante
colmada de luz
saciada por una eternidad.
En el plumaje de un ave
me regocijo
con el milagro del vuelo.
En la nervadura ocre
de una hoja
me regocijo
con el silente fluir
de la savia.
En la incierta gruta
de la nube me regocija
la levedad del viento.
En el latido vibrante
de tu corazón
se regocijan
los colores de mi alma.



Población en América Latina creció por debajo de lo esperado: informe de la Cepal

A comienzos del siglo, en 2000, se proyectaba que la población en estos países llegaría a los 689 millones de habitantes, pero en la actualidad son 3,8 % menos.

La población de América Latina y el Caribe alcanza actualmente los 663 millones de habitantes, un 3,8 % menos de lo previsto hace dos décadas, según informó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

“La mortalidad y la fecundidad de la región pasaron de ser elevadas en los años cincuenta a ser bajas en la actualidad”, sostuvo el estudio en declaraciones a la prensa. El informe fue elaborado por el observatorio demográfico del organismo y revisó la baja de la proyección del año 2000, cuando estimó que para este año la población llegaría a los 689 millones de habitantes. Nada más en 2020 vivían 654 millones de personas en la región.

Como lo destaca el documento, “la caída de la fecundidad es un hecho sin precedentes: en la década de 1950, las mujeres de la región tenían en promedio 5,8 hijos durante su período reproductivo; en 2024, ese número ha caído a 1,8”.

De hecho, la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años y de 20 a 24 años bajó en todos los países de la región a partir del siglo XXI. En América Latina, Chile y Costa Rica mostraron la caída más pronunciada con un descenso del 91 % y 70 % respectivamente. Por otra parte, la edad es que las mujeres inician la maternidad ha impactado en esta cifra, pues mientras que en 2000 la mayoría de ellas tenía hijos a partir de los 21 años, en 2024 la edad promedio es de 24 años. Y se espera que



en 2050 se postergue hasta los 28 años. (Ocde, Banco Mundial, Cepal y FMI recortaron sus proyecciones sobre el crecimiento de Colombia en 2024).

A la par con la reducción de los nacimientos, la población se ha envejecido aceleradamente. Hace 70 años la mitad de los habitantes tenía 18 años, ahora se estima que la media se ubica en los 31. Según Unicef, 60 % de la población mundial no tiene baño en su hogar; ¿qué implica? “El envejecimiento incide en todos los ámbitos de la política pública y, sobre todo, conlleva un aumento de la demanda de servicios de cuidados de largo plazo”.

LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS DE AMÉRICA LATINA PODRÍAN FRENAR EL CRECIMIENTO

A medida que la población de la región envejece, será indispensable estimular la participación en la fuerza laboral y la productividad para promover el crecimiento económico y mejorar los niveles de vida. Hoy, las tendencias demográficas están dando un vuelco y dejarán de ser un impulso al crecimiento en los años venideros.

Según las previsiones, el crecimiento de América Latina registrará un promedio anual en torno a 2% en los próximos cinco años; es decir, una cifra inferior a su promedio histórico, que de por sí fue bajo.

Estas proyecciones también son considerablemente más moderadas que las de otras economías de mercados emergentes de Europa y Asia, que también se desacelerarían en los próximos años, pero que aún así lograrían una expansión anual de 3% y 6%, respectivamente.

El crecimiento de la población seguirá desacelerándose, y bajaría de alrededor de 1% por año en los próximos cinco años y derivado del crecimiento demográfico puede ayudar de otras maneras; por ejemplo, aumentando los ingresos públicos para hacer frente a elevados niveles de deuda.



“Padre vamos a cantarle un vallenato...”

Visita del Prelado del Opus Dei a Colombia

Monseñor Fernando Ocáriz visitó Colombia con su afán apostólico y también para celebrar los 50 años del viaje que hizo San Josemaría por Latinoamérica.

Cuando les dieron a conocer la noticia de la visita de Monseñor Fernando Ocáriz a Colombia, en el Centro Las Palmas de Bucaramanga, de inmediato, un grupo de entusiastas santandereanos comenzaron a organizar planes para el viaje hasta Bogotá, pero también, con la generosidad que caracteriza a los habitantes de esta región pensaron en un regalo para el Padre, luego de muchas propuestas, pensaron que lo mejor sería cantarle una canción.

En una y otra reunión con el acordeonero, el cajero, el de la guacharaca y el cantante iban y venían temas del famoso ritmo de la costa Atlántica de Colombia. De pronto votaron por “Esta vida”, un tema escrito por los mexicanos Jaime Flores, Luis Carlos Monroy y Raúl Ornelas, pero famoso en la voz del guajiro Jorge Celedón. Con esa canción le demostrarían su cariño al Prelado del Opus Dei.

La cita quedó concertada para el 13 de agosto donde habría una reunión con unos 400 jóvenes de diversas partes del país. Su plan consistió en viajar desde el día anterior, instalar equipos y hacer un nuevo ensayo en el lugar de la reunión: la biblioteca del Gimnasio de los Cerros, al norte de Bogotá. Se ubicaron cerca del enorme ventanal desde el cual se divisa buena parte de la ciudad y realizaron varios ensayos. Algo de nerviosismo, pero la emoción de presentarle un vallenato al Padre superó cualquier otro obstáculo.

En medio de la tertulia, el Padre que había visto los instrumentos quiso que todos escucharan una canción. Alguien le pasó una carpeta donde podía seguir la letra y escuchó atentamente cada uno de los párrafos.

*“Me gusta el olor que tiene la mañana
Me gusta el primer traguito de café
Sentir como el Sol se asoma en mi ventana
Y me llena la mirada de un hermoso amanecer”*

Como se trató de un tema muy popular, los asistentes también cantaron a voz en cuello los estribillos y aquella reunión se convirtió en un gran con-



cierto vallenato.

Estaban allí jóvenes estudiantes de secundaria, otros universitarios, unos más profesionales recién graduados, que llegaron de Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Manizales, Medellín, Ibagué y desde luego de Bogotá.

Aunque la reunión era a las 4 de la tarde, desde muy temprano muchos estuvieron presentes para buscar una excelente ubicación en la tertulia.

“Ustedes –les dijo el Padre, participan unos más, otros menos, en las diversas actividades que adelanta la Obra en Colombia. Lo importante es recordar la vida cristiana, el Evangelio, que todo va encaminado a algo muy personal, a conocer y amar a Jesucristo. Así se debe enfocar la vida cristiana, a cumplir los mandamientos de la ley de Dios, a ir a misa los domingos, a conocer y tratar a Jesucristo, así como lo enseñó san Josemaría debemos enfocar nuestra vida en relación con Dios, visible en Jesucristo”.

Así les habló el Padre a los jóvenes que se hicieron presentes en esta tertulia que tuvo

tiempo también para las famosas “selfies” y hasta para firmar camisetas de los equipos preferidos de los amantes del fútbol.

El Padre les pidió de nuevo una canción y el coro esta vez fue más fuerte:

*Ay, qué bonita es esta vida
Aunque a veces duela tanto y a pesar de los pesares
Siempre hay alguien que nos quiere
Siempre hay alguien que nos cuida.*



¡Fuera las mucamas!

Al ver este aviso en la puerta del apartamento de Orlando, no pude menos de confundirme porque no podía entender la faceta que mostraba mi amigo. Así que toqué el timbre de manera apresurada. Sin embargo, el silencio fue total. Tuve que insistir una y otra vez, hasta que al otro lado se oyó un grito de pocos amigos:

¡Súéltelo, que eso no da leche! Un mensaje que precedió a la apertura acelerada y al rostro manchado de algo parecido al yogurt griego que mostraba mi amigo. Para colmo de males y alegría del respetable público Orlando lucía un delantal de varios colores con un corazón naranja a la altura del pecho, producto de dos horas diarias en el gimnasio del barrio. ¿Qué te pasó hermano? Fue la obviedad de mi pregunta.

El, ni corto ni perezoso, volteó grupas y salió corriendo a la cocina donde pitaba la Olla Express mien-

tras, al fondo, sonaba el microondas con un chillido que enervaba los ánimos. Alzó el recipiente con premura, y acto seguido se volcó sobre el aparato aquel que calienta todo en medio del pito inmarcesible que marca la parada.

Sobre la cocina había frascos de semillas, lechugas esparcidas, tomates frescos abiertos, ají, linaza en bolsa, saleros, azucareros y otros potingues que caracterizan el espacio donde se preparan alimentos. Luego de meter al lavaplatos la Express, y abrir la llave del agua, volvió a correr hacia el microondas y sacar algo que momentos antes fuera un flan de coco y ahora un amasijo de tonos blancos y amarillos. Orlando, oportuna aclaración, era amo de casa. Mientras se limpiaba el rostro con el delantal y bufaba sin control, ponía a sofreír los frijoles con garra en un sartén de colores tornasolados. En un descanso me contó su drama. Como veterano picaflor fue despedido por su última mujer así que le tocó buscar apartamento de soltero sin compromiso. Pero se produjo la debacle, ya que en un año flat habían pasado mucamas con resultados nefastos en relación con la comida, el aseo y cuidado de los cuartos, balcón, lavadero y cocina, más el cuarto de chécheres, tres baños y la biblioteca que un día fuera su máximo orgullo. Como neófito del asunto empezó delegando funciones en asesoras de servicios domésticos. Con todas las prestaciones de ley,

Orlando supuso que, al venir bien referenciadas, cumplirían con sus actividades sin necesidad de estar al pie del cañón, controlando ínfimos detalles. Vana ilusión, puesto que la primera empleada resultó cleptómana y tuvo que despedirla sin miramientos, luego de dos meses de lucrarse con los objetos, billetes y hasta la pantaloneta tono gris diamante con la que Orlando solía pavonearse en el mencionado gimnasio. Después apareció aquella que no soltaba el celular, y en medio del cataclismo de un día normal en la cocina conversaba imperturbable sin importar lo que sucediera. Sucedió de todo, hasta que Orlando tuvo que llamar a los bomberos y a la policía. A los primeros porque al llegar a su conjunto y ver el humo gris que salía de las ventanas acudió a quienes llegaron con alarma prendida, y armados de una escalera flexible subieron al octavo piso y salieron por la única ventana abierta llevando en hombros a la mucama que tosía y gritaba que se llamaba Facunda y era buena persona. Que todo había sucedido a sus espaldas, que era inocente y exigía indemnización por daños y perjuicios. Ante el reclamo de los agentes de Policía que acudieron prestos, con bolillo al cinto, tuvo Orlando que despedirla sin justa causa y pagarle lo que contemplaba la ley.

Y las tragedias siguieron. Llegó la cocacola de traje ceñido, pelo tinturado azul celeste chupando bom bom bum mientras con su móvil oía, a todo volumen, a Jim Morrison, Janis Joplin y John Travolta detrás de Olivia Newton John, además de otros especímenes del hard metal y sus variantes. Orlando la encontraba volando mecha, mientras en el horno se chamuscaba la torta de espinacas y la colombina de pollo era historia patria. La gota que rebosó a Orlando, ya beodo permanente, fue la llegada de Estefanía, dama con nombre que evoca territorios donde reina el misterio mientras el viento ulula en el desierto y los oasis dejan ver palmas ondeantes y dátiles en flor. Este tono poético fue el que mi amigo vislumbró al ver a la mujer que preparaba platos deliciosos y laboraba sin descanso convirtiendo el apartamento en algo parecido al cielo donde se prodiga leche y miel. Al darle confianza, la otra se tomó el codo. Mi amigo le había dado largas al ver las acciones de la mujer hechas confeti y alegría. Cero desconfianza, así que salía a darse sus vueltas de corto vuelo y llegaba cuando ella había terminaba la jornada dejando los platos de comida organizados milimétricamente en la nevera, la mesa del comedor con cubiertos dispuestos y un vaso con limonada sin azúcar. La situación propició que él se animara a viajar al exterior. Fue entonces que saltó la liebre. Al llegar de una tournee a Cuba empezó a notar que la mugre se acumulaba en los tablones de la co-

cina y las plantas del balcón mostraban señales de fatiga. Ni hablar de los armarios y la ropa, las alfombras de los cuartos y las cortinas sucias. Perdió la confianza y tuvo que dejar listado de actividades cuando salía del apartamento. Sin embargo, al llegar, veía que todo seguía igual, sin contar sus libros cuyas capas de polvo le ocasionaban rinitis prolongadas. Además, las comidas dejaron de ser manjares superiores para convertirse en pócimas sin pisca de gracia y sabor.

Pero Estefanía como si viera llover. Todo lo contradecía, alegaba mil disculpas al principio y luego le discutía cualquier observación. No había marcha atrás, sobre todo cuando al llamarla la atención lloraba y decía que se iba. Orlando, sereno, le hacía anotaciones del caso y nada más. Hasta que ella, amiga de los vigilantes del conjunto, de otras mucamas y de la señora de servicios generales además de varias amas de casa empezó a lanzar infundios sobre el maltrato sufrido por el dueño de casa. En síntesis, le tocó a mi amigo grabar las conversaciones con la mujer al llamarle la atención y recibir respuestas altisonantes.

Al final, la liquidó y decidió quitarse el yugo de las mucamas. Hizo un curso rápido de food fast y fue cuando lo visité. Tenía el control del apartamento a un costo alto, pues no daba abasto para ser mucamo y disfrutar la soltería. Le dije entonces que se relajara con avena y su pitillo. Para congraciarme, le solté, a manera de despedida, la frase que nos identificaba como mozalbete a lado y lado de la frontera colombo venezolana: Oye, pana, deja la bolera. Mejor dicho, frescolízate y ¡pon tu cara a valer! La respuesta fue un sartén volador contra mi espalda mientras corría presuroso para salir y cerrar la puerta. Por fortuna, lo hice a tiempo. Solo oí la estrellada, al otro lado, de la Olla Express. Me salvé de milagro ante la arremetida de quien empezamos a llamar Orlando El Furioso. Los motivos sobraban.



EDUARDO YÁÑEZ
CANAL



Relato amoroso de la vida de un poeta, Elvio Álvarez Niño

Escribir poesía era su oficio natural. En cualquier actividad, ya fuera política, administrativa, académica o simplemente entre la calidez de su hogar, Elvio escribía con cada vez mayor frecuencia. Solía despertarse en la noche para buscar su libreta de apuntes y allí dejaba plasmado totalmente el poema. Casi nunca lo vi corregir. Era tan espontáneo en la expresión como lo era su propia personalidad y sólo cambiaba, en veces, algunos giros que podían mejorar la musicalidad del verso. Le llegaba la inspiración como una obsesión. Entonces, aprovechaba todos los momentos libres de sus responsabilidades con los demás, para escribir sin descanso, como si fuera una tarea de compromiso consigo mismo, para llenar su alma de ideas que sólo él, como un dios, podía convertir en palabras vestidas de amor,

de vida, de color, de armonía, de ternura, de pasión, de tristeza, de nostalgia, de ausencia o de muerte, simplemente. Y digo simplemente, porque así trató Elvio ese temor tan trascendental.

Supongo que sólo unos días antes de su agonía escribió, en una tarjeta que encontré sorpresivamente dentro de un mueble,

cuando él se debatía “con la piel abrasándose en mil soles” un poema premonitorio, bellísimo y sin título:

**“Lábrame / grábame / escúlpeme / alma mía /
ahora / antes de que la ruina / de la humedad /
la resolana / las ventiscas / el fuego / pudra y
desmorone / el macizo madero...”**

Era un deportista nato, de mediana estatura, un metro sesenta y tres, y llegó a ser, “con los mil corceles que navegaban por sus venas” uno de los mejores basquetbolistas de su juventud. Le fascinaban el fútbol y el béisbol y esa afición le procuró, durante su invalidez física, muy buenos ratos de re-



creación televisiva.

Era un muchacho sumamente inteligente y desde los primeros días escolares dio muestras de un sobresaliente talento, dicen quienes lo conocieron en su infancia. Cursó el bachillerato con óptimas calificaciones y su nombre se guarda con respeto y cariño en el colegio de Ocaña, el José Eusebio Caro.

**“Cuando yo tenía cinco años,
la violencia asesinó a mi papá Domingo...
yo quedé al cuidado amoroso
de mi abuela Natividad en un hogar
tan pobre como digno. Allí aprendí a amar a Dios, a la
vida y a mis semejantes...”**

Había nacido Elvio en una pequeña localidad de la provincia de Ocaña, Río de Oro, (hoy Cesar) vecina a la ciudad por un trayecto de diez minutos motorizados y una hora de a pie, el 24 de mayo de 1926, día dedicado a la devoción de María Auxiliadora, pero Ocaña, a donde fue llevado muy pequeño a vivir definitivamente,



permaneció en un lugar dilecto de su corazón y siempre se llamó ocañero, “destilando recuerdos en la arena del tiempo...”

Permaneció y fue primera voz en el Centro Literario de su Colegio y en cuanta celebración estudiantil tenía lugar, su pensamiento “rompía el vuelo que viene de la luz” y afloraba fácil, castizo y elegante, el discurso o la prosa lírica “para coronar las sienes de muchas reinas bellas”.

En un rincón del jardín había colgado una hamaca y allí pasó horas, días y semanas concibiendo su libro “Tiempo para la Rosa”, una extraña inspiración continua que se plasmó en sesenta y ocho poemas sobre un solo tema: la rosa.



“Dadme una rosa/ con amor/ y aromaré/ de paz el universo...”

Cuando terminó la jornada de la rosa, él también parecía florecido de alegría y aromado de placer, como si se moviera en un mundo rebosado de pétalos.

Era todo un hombre, como decía Unamuno. Y las exactas funciones de su mecanismo hormonal le mantenían un erotismo que lo envolvía todo, como una enredadera palpitante, infundiéndole un natural acontecer amoroso, constante y persistente. “...y te abriré de golpe/ con violencia/ con el deseo insomne que me muerde...”

Todo el cariño que su familia le prodigó desde niño y, en especial, esa imagen dorada que mantuvo siempre en un lugar preferencial, la de la abuela, fortaleció y consolidó sus resortes emocionales y le produjo una seguridad de pensamiento y acción tan ponderable como ajena a sentimientos amargos, egoístas o inestables.

**Mi abuela no permitió jamás
Que yo usara cotizas, por eso
Mis pies son bellos, como de santo...**

Cursó estudios de derecho en la Universidad Libre de Colombia, en Bogotá, sostenido por una beca provincial muy insignificante económicamente y por la ayuda que le prestaron personas que adivinaron, en la frente amplia y la mirada recta del joven estudiante, al hombre que llegaría más tarde a destacarse como uno de los más importantes hijos de Norte de Santander.

Consecuencialmente, su salud estuvo seriamente afectada por algún tiempo, etapa que también superó con fuerza de voluntad y el apoyo incondicional de sus amigos.

Tenía Eligio un acendrado sentido de la justicia social. Y fue un rebelde y un idealista, a la vez, para gestar sueños imposibles en favor del hermano obrero.

“...Esas manos callosas/ con su extraña estructura de ramaje seco...”

Perteneció por ancestro y convicción al partido conservador colombiano y como tal, honró con su inteligencia, con su prestancia y honorabilidad, posiciones muy importantes: Secretario de Gobierno, Gobernador Encargado, Secretario de Educación y Gerente de la Caja Departamental de Previsión Social.

Dentro del ejercicio de esas actividades sobresalió



Biblioteca Eligio Álvarez Niño.

al más alto nivel, pero también sufrió duras decepciones. “...tengo el corazón dolido/ y está lloviendo en mi alma”.

Después de terminar sus estudios de Derecho fue llamado a desempeñar la Secretaría de Gobierno de N. de S., en representación de la provincia de Ocaña. La tristeza de dejar la tierra y lo suyo sólo fue superada por la emoción de su escogencia y por la seguridad positiva de que de ahí en adelante vendrían días mejores. Atrás quedaron los enfrentamientos valerosos con los jefes de su partido, incluyendo ministros visitantes, las publicaciones de su periódico “El Alacrán” y sus editoriales concebidos con “el calor que vierten las arterias”: las rondas nocturnas por los ventanales de La Piñuela, su barrio, para “soñar con un mundo de blancas margaritas suspendidas del brillo de una estrella”, las caminatas al Agua de la Virgen, el manantial milagroso de la Torcoroma, su amada Madre Buena, la tumba de Natividad y el pilón para el maíz, los diplomas al mejor alumno, tiernos lazos de sangre, -tres doncellas- las serenatas y los recuerdos de su bohemia provincial.

Cúcuta le abrió sus brazos como una adolescen-



te enamorada y él también la amó definitivamente y para siempre.

II

No regresó a Ocaña hasta 25 años después, porque no quería borrar las imágenes que aguardaba con tanto amor. Entonces fue cuando escribió y recitó desde lo alto de una colina su “Canción del Retorno”: “...Vuelvo a ti amada tierra/ vuelvo/ con párpados de agua/ destilando recuerdos...”

Además de ser miembro de la Academia de Historia de Ocaña, lo fue de Número de la Academia Hispanoamericana de Letras de la Academia de Historia de Norte de Santander y su secretario durante dos años, hasta el final de sus días, lapso que le permitió sellar un pacto de lealtad y entrega laboral a la entidad, que lo hizo sentirse realizado plenamente. Logró adecuar las instalaciones en el Palacio Nacional de Cúcuta y allí funcionan actualmente las oficinas de la Secretaría y la Biblioteca de la Academia, y por aprobación unánime de sus honorables miembros, esta biblioteca ha recibido el nombre de Eligio Álvarez Niño, en un acto plausible de justo y buen criterio.

Su arraigo y fervor por la historia de su patria y sus próceres los dejó consignados en muchos de sus escritos. Pero quizás su mejor texto es “La Obra de los Libertadores y la Ingratitud de las Generaciones”, un mensaje de profundo contenido histórico y conceptual pronunciado ante una concentración escolar el 20 de julio de 1956.

Y vuelvo a verlo ahora, mirando hacia el pasado, cómo se iluminó todo su ser después de pronunciarlo -publicado en el Tomo 20 de la Biblioteca de Autores Ocañeros y cómo de cada poro suyo brotaba como río de estrellas, la incandescencia de su linfa enamorada de las gestas que perennizaron



Colegio José Eusebio Caro.

los libertadores de todos los tiempos.

Su gran amor fue Laura. "Laura esquiva, Laura prohibida, Laura lejana, Laura ultramarina, Laura jubilosa, Laura acariciante, Laura posesiva, Laura llameante, Laura sometida, Laura desvelada, Laura aromada, Laura cantarina, Laura soñadora, Laura florecida... las gaviotas que duermen en sus ojos/ se despiertan de pronto y vuelan lejos/ más allá del nacer arrebolado/ que desdibuja el tiempo..."

Su refinado espíritu creativo se deleitaba diariamente escuchando los clásicos de la música universal, Mahler, Bach y Strauss. Y de este autor escuchaba repetitivamente su obra "Así hablaba Zarzuela". Igualmente, se transportaba a las alturas con la música gregoriana, de la cual decía que venía del cielo. Naturalmente que la música colombiana y la de su tierra nortesantandereana y, más aún, la de su provincia ocañera, la llevaba en el alma, sentimiento ligado de amor patrio que también llevaba sangre adentro...

Y podían convertirlo en un ser encantado, lo mismo que el trino de los pájaros en la florescencia del patio, que una rosa amanecida en la luz de la mañana. Era un soñador y así soñaba con el mar "El mar es un grito verde/ de amor a la eternidad".

Entre sus papeles inéditos está la Leyenda de Juana Naranja, "hermoso poema escrito para contar un antiguo relato que pertenece al idílico paisaje de Salazar de Las Palmas... "Sobre el espejo del río viene Juana/ una naranja de oro/ ¿Sueñas Juana? / o es el sol que está mirando desde el río/ ¿tus senos altos?... Juana, ¡Una naranja de oro!..."

Como un auténtico romántico, que lo fue, el amor está siempre presente en su poesía y en ella dejó plasmada la razón de sus más caros afectos.

III

Vinculado al sector privado con la firma Oli-

vetti Colombiana, fue escalando alturas hasta llegar a ser Jefe de Personal para todo el país y, en tal condición, viajó por el mundo y, en Italia, mientras asistía a un curso de actualización y mercadeo, aprendió el idioma en sólo tres meses. Antes de regresar a Colombia, en Ivrea, al norte de la bota geográfica del Mediterráneo, dictó en italiano un seminario sobre aspectos laborales que causó sensación entre directivos y asistentes.

Escribió la letra para el Himno Canción a Ocaña. El maestro José Rozo Contreras, gloria del arte colombiano, nacido en la pintoresca población de Bochalema, -incrustada como postal de colores en un rincón del terruño nortesantandereano-, amigo entrañable de Eligio, se inspiró especialmente para crear las notas que le dieron vida al poema y sólo a unas pocas semanas de su eterno viaje, como si lo presintiera llegó sorpresivamente a Cúcuta para entregar a su hermano espiritual, Eligio, la obra totalmente terminada. Recuerdo que luego del saludo afectuoso, José pasó inmediatamente al piano y nos asombró con la belleza de su genio creador. Ambos,



El Agua de la Virgen.



Ocaña

poeta y músico, lloraron abrazados como si fueran "un pedazo de silencio hecho nostalgia"

"Canción de tierra y sol/ la de la montaña arisca/ esmeralda y sol fundidos/ en el ánfora del día/ Ocaña canta en su sangre/ también cantan las espigas/ Canta ardido el corazón/ cantan la rosa y la espina..."

Como ensayista, Eligio se reveló con su magnífico trabajo, escrito en 1955 y publicado en el tomo VII de la Biblioteca de Autores Ocañero, Los Felibres, Imprenta Patriótica del Instituto caro y Cuervo, de Bogotá, año 1970, sobre el escritor y poeta Edmundo Velásquez, seudónimo de Santiago Rizo Rodríguez, oriundo también del valle de los Hacaritamas. En el año 1965 publicó en Editorial Comentarios de Cúcuta, el ensayo socio político "Clases y Anti Clases", sobre el impacto de las clases sociales en los hechos sueltos o de la tradición.

Un entrañable afecto lo ligó a la familia Villalobos, con Don José Manuel y Doña Solita a la cabeza de la casa periodística "Comentarios". Y entre los miembros de ese clan intelectual, Eligio fue alguien muy especial, a quien siguen amando y admirando con devoción.

Recibió y guardaba con orgullo la Medalla de oro José Eusebio Caro, condecoración otorgada por la Gobernación de Norte de Santander. Durante diez años dirigió y le dio su voz y su constancia al progra-

ma radial semanal Sala de Arte, emisión de divagación cultural que contó con la calidez y entusiasmo que solía poner a todos los oficios.

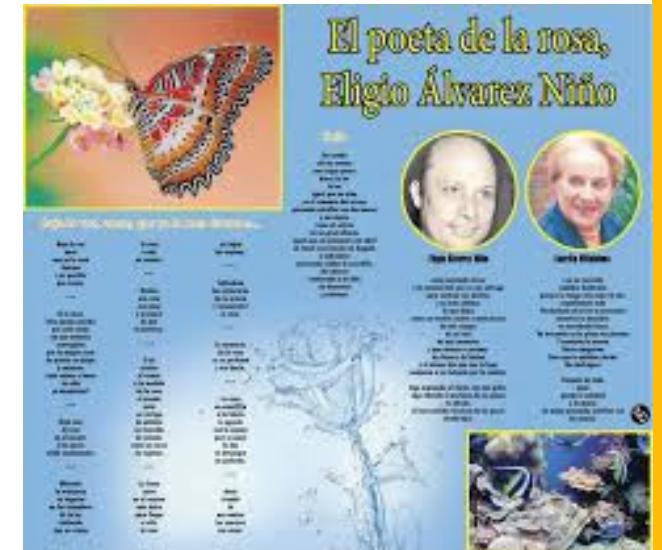
Desde muy joven su poesía y sus cualidades intelectuales trascendieron los límites de la tierra nativa. Y para confirmarlo, sus versos quedaron rutilantes en la Síntesis de la Poesía Colombiana, 1964, en una antología dirigida por el aedo nortesantandereano Gonzalo Lamus, junto a los grandes de la poesía nacional, Eduardo Carranza, Guillermo Valencia, Octavio Amórtegui, Carlos Castro Saavedra, León De Greiff, Porfirio Barba Jacob, Aurelio Arturo, quienes conforman el historial de la literatura colombiana. Su Hoja de Vida se enriqueció con seis libros, además de publicaciones en periódicos y revistas.

Un lunes, 22 de julio de 1979, surgió de la emboscada para delinuir, la bala que rompería en dos su médula espinal y las crónicas de su existencia. La noticia sacudió la ciudad para dar paso a la protesta pidiendo castigo para las manos criminales. La estimación general se ratificó en manifestaciones escritas y verbales. La fe en Dios, el amor, la eficaz asistencia médica y la solidaridad, fueron determinantes para su decisión de vivir plenamente una vida nueva, diferente, mutilada, pero al fin y al cabo vida.

Cuando aún luchaba con un titán por dentro para aceptar su lesión irreparable, hubo de convocatoria de poetas en el mes de septiembre para rendir homenaje al Señor del Humilladero de Pamplona. Fue entonces cuando Eligio, con voz trémula aún por el impacto emocional, dictó su hermoso poema "A un peregrino" que Laura llevó amorosamente hasta la ermita del crucificado, "...la espesa soledad/ del hombre Dios/ que en sus leños de amor/ se sacrifica/ para que el tiempo empiece a fabricar otros segundos/ otros siglos/ otras auroras..."

Vivir era algo muy grande para él aún sin pasos, y cada mañana saludaba el día con una oración jubilosa al Gran Hacedor. Luego, se miraba al espejo y sonreía... "Embriagar los sentidos/ de colores/ de luz/ sin sombra esclavizante..."

No por ser víctima de la tragedia podía dejar de ser poeta. Así nació La Piel de los Sueños, un hermoso libro de poemas plenos de una inspiración creadora, vital y mucho más profunda que la de sus libros anteriores, quizá por el tatuaje de dolor que había en el hombre y por la meditación espiritual que trascendía por sus noches y sus días, con fuerza filosófica inalterable y bella. Fue una tarea que le infundió una extraña fuerza interior, superior a la que mantenía constantemente el palpitante de su corazón. Cuidó todos los detalles, el color, la diagramación, la portada, hasta la vigilancia casi diaria de la corrección y la impresión. Se convirtió en un obrero más y en un amigo



de todo el personal de la Imprenta Departamental. Cuando le entregaron el primer ejemplar, no pudo hacer otra cosa que llorar como un niño. Fue su obra favorita y la que más amó. Cuánta hondura universal y cuánta verdad dejó allí Eligio para siempre: "La luz en el remanso del arroyo, para pescar estrellas con las manos..."

Profundamente descriptivo de su propio ser Eligio demostró una nueva forma poética, todo el magnetismo que fluía de su interior convertido en belleza y en ternura luego de abatir el dolor en la más formidable de las batallas: "De pronto yo me duermo/ y la sombra se borra/como noche violentada de aurora..."

Volvió a trabajar olvidándose de todas las limitaciones y de la silla de ruedas para llevar, dentro del concepto ancestral, el sustento de la casa. Así aceptó ser Jefe de Personal de la Gobernación de N. de S., la misma donde él ocupó anteriores posiciones más importantes. Pero su personalidad centelleante supo hacer importante el modesto cargo. Parecía como si escondiera a propósito el dolor que llevaba por dentro para iniciar cada día, con coraje y decisión, la jornada laboral. De allí salió con el silencio de la decepción que lo laceró por algún tiempo..."será que llueve en mi alma"

Ya en la Secretaría de la Academia de Historia le llegó la inspiración de escribir prosa lírica, un género que no había cultivado antes. Y fue dándole vida a su libro Murales en el Jardín, que también habría de ser el último. El escritor, historiador y artista, Rafael Eduardo Ángel Mogollón, conoció en alguna tertulia dominical los textos y, espontáneamente, sintió el impulso de ilustrarlos con bellísimas plumillas. Así, Eligio ordenó totalmente las páginas y procedió a la diagramación y montaje.

Ahora repaso las horas y el tiempo que antecedieron al día en que quedó "silencioso y sagrado como

un templo" y me parece atisbar desde cuándo comenzó a ser distinto, como si se fuera alejando poco a poco...menos comunicativo, más pensativo, menos sonriente...Ahora me parece en el recuerdo que quizás estaba ya invadido de lo ignoto, vislumbrando la luz del universo y yo siempre a su lado, sin presentir lo oscuro de la nada.

Mi amor, le dije apretándome junto a su corazón en el lecho donde cada minuto se hundía más y más en el insondable abismo de la inconsciencia. ¿Yo quien soy? Y balbuceante, como un niño, me respondió: ¡Pues mi...mi novia! Y ya no volvió a hablar más. Comenzaba el mes de octubre de 1985.

Doce días de cuidados médicos intensivos fueron suficientes para que fortalecieran su gran fe en el Supremo Creador y prepara su ánima para cruzar el umbral hacia la eternidad en busca de su propio paraíso:

**"Y escalaré el firmamento, cabalgando en una nube parda...
Arribaré hasta el sol y las estrellas
Y hablaré con el alba y sentiré la infinitud del cosmos
El silencio y la calma...
Me iré muy lejos".**

Sucedió el día del gran cantor y poeta de la naturaleza, el hermano Francisco de Asís: 4 de octubre, señala el santoral: En el mármol, rodeado de árboles y pájaros, quedó su nombre, su tiempo para nacer, su tiempo para morir y la perpetuidad de sus versos:

"Toda piedra alguna vez fue estrella"



Glasgow, la otra capital escocesa

Glasgow es la ciudad más grande de Escocia y la tercera de Reino Unido, por detrás de Londres y Birmingham. Está situada a las orillas del río Clyde en las tierras bajas del centro-oeste de Escocia.

Glasgow es uno de los 32 consejos unitarios (Council area) en los que está dividida Escocia, oficialmente se conoce como City of Glasgow y cuenta con 600 mil habitantes aproximadamente, lo que constituye el 10% de la población de toda Escocia.

Al igual que otras ciudades europeas que estuvieron volcadas en períodos industriales que transformaron y a menudo afearon su centro, Glasgow está viviendo un rápido proceso de reconversión, en la que la apuesta por peatonalizar algunas de sus calles más insignes es la punta de lanza.

A menudo comparada con Edimburgo, no es justo aplicar el mismo patrón para medir su interés. Son dos apuestas de turismo diferente y Glasgow con su corazón fabril está volviendo a ganar la salida al río Clyde. De hecho, los sucesivos puentes que encontramos mientras paseamos por su paseo nos permiten disfrutar de una atmósfera más abierta. Del mismo modo el muralismo y los graffiteros ponen el contrapunto de color a una ciudad que a vivido bajo la bruma del polvo industrial durante décadas.

Poco a poco, la imagen de ciudad Gotham City, con los descoloridos edificios victorianos que recuerdan al New York de la segunda parte del siglo XX, va cambiando. Hoy Glasgow ya no es la metrópoli decimonónica de una novela de Dickens. Glasgow apuesta por el futuro, con propuestas vanguardistas de arquitectura moderna.

HISTORIA DE GLASGOW

En la época victoriana, Glasgow fue una ciudad real (royal burgh) y era conocida como la segunda ciudad del Imperio Británico. Durante la Revolución Industrial se constituyó como un gran puerto de comercio de trasatlánticos.

Glasgow es una ciudad cosmopolita y viva, debido a que es un punto central de negocios, industria, comercio y transporte de Escocia. Además, Glasgow es un importante centro financiero de Europa, lo que la hace una pieza importante de la economía británica.

Atractivos de Glasgow

Glasgow fue una de las ciudades más importantes durante la Revolución Industrial en el Reino



Unido. Como vestigio de este pasado, hoy es una ciudad cosmopolita y uno de los 20 centros financieros más importantes de Europa. Lo que aún sobrevive de su pasado industrial es la arquitectura, aunque ya no son almacenes, sino tiendas o restaurantes. Una ciudad con mucha vida tanto de día como de noche, por lo que te quiero animar a que la visites con estas 6 buenas razones:

1. SU HISTORIA Y PASADO INDUSTRIAL

El río Clyde es la razón de ser de esta ciudad desde tiempos remotos, ya que era la puerta hacia el océano Atlántico. Se cree que en el área hubo asentamientos desde la Edad de Bronce, gracias al espacio natural que ofrecía para la pesca y la caza.

Aunque Glasgow se fundó en el si-



glo VI, no fue nombrada Burgo Real hasta el año 1611. Su puerto comercial no tuvo mucha importancia hasta el siglo XVIII, con la llegada del comercio con las Américas de azúcar, tabaco, algodón, lino y más materias primas importantes en la época.

La Ilustración escocesa dio grandes mentes, pero no fue otra que la de James Watt la que con su mejora de la máquina de vapor desató la Revolución Industrial. Fue la base de la locomotora y, por tanto, del ferrocarril y el consiguiente desarrollo de las comunicaciones que llevó a una espiral de progreso en la que parece que todavía hoy seguimos envueltos.

2. SUS MUSEOS

Glasgow nos ofrece un amplio abanico cultural, con más de 20 museos y galerías de todos los tipos; no te aburrirás en 2 días. Desde el clásico museo, pasando



por un museo de automovilismo a la orilla del río Clyde, hasta una de las galerías de arte moderno más importantes de Escocia.

Entre todos sus museos hay más de 1.5 millones de objetos, algunos de artistas tan importantes como Van Gogh, Monet o Degas. Aunque, pensándolo mejor, quizás te hagan falta más de 2 días para verlos todos.

3. ES LA CIUDAD DE LA MÚSICA UNESCO

Desde festivales hasta pequeños conciertos, Glasgow tiene una impresionante cultura musical. Podrás encontrar conciertos todos los días del año: gaitas, jazz, música funk, electrónica y un sinfín de estilos musicales; es una ciudad que hace mucho ruido.

El SSE HYDRO es una de las salas de conciertos más grandes del mundo, donde han actuado desde Paul McCartney, Backstreet Boys, Bruno Mars, Arctic Monkeys, Prince, Ed Sheeran, hasta Elton John y Madonna.

Además, de las entrañas de Glasgow nacieron bandas musicales como Travis o Franz Ferdinand. Antes de visitar Glasgow te recomiendo que pases por esta web a ver si hay algún concierto o festival que te guste.



4. SUS ESPACIOS VERDES

Con más de 90 parques, los Glaswegians pueden presumir de sus zonas verdes, en las que podrás jugar al golf, en algunas de ellas, o también asistir a conciertos y festivales.

Uno de los más grandes es Glasgow Green, un parque de 55 hectáreas que está relativamente cerca del centro histórico. También bastante grande es el Kelvin-grove, de 34 hectáreas, al lado del cual puedes encontrar el museo del mismo nombre y la universidad de Glasgow. Y otro que me gustaría destacar es el Jardín Botánico, que está algo más apartado, pero si visitas la ciudad fuera del invierno es una visita recomendable.

5. SUS ALMACENES

Con algo más de 1.500 tiendas repartidas por toda la ciudad, Glasgow es el paraíso de las compras, sólo superada por Londres en este aspecto. Encontrarás las marcas más exclusivas y las que no lo son tanto.

La calle principal de tiendas de ropa es Buchanan Street y es una de las favoritas para las compras no sólo de la gente de la ciudad, sino de los pueblos de alrededor e, incluso, de los edimburgueses. Espero que no te pierdas entre los probadores y tengas tiempo para visitar la ciudad.

6. EL FÚTBOL

Aunque en Inglaterra inventaron el fútbol, el pri-



mer futbolista profesional fue escocés y nació en Glasgow, su nombre era Fergus Suter. Netflix hace poco sacó una miniserie contando su historia: "The English game" (El juego inglés).

Glasgow tiene una gran cultura futbolística con sus dos grandes equipos de fútbol y rivales acérrimos: el Celtic, equipo católico, y el Rangers, equipo protestante. Si tienes la oportunidad de ir a visitar la ciudad en día de partido, te recomiendo intentar conseguir entrada para verlo en el estadio, las aficiones son espectáculo puro, sobre todo en el campo del Celtic.



El malecón de Lorica

Lorica es la ciudad antigua y señorial, de gran importancia para el desarrollo de la economía caribeña. Ubicada al norte del río Sinú, facilitó el transporte de mercancía entre ciudades, principalmente con Cartagena. Alcanzó su protagonismo entre el siglo XIX y principios del XX gracias a su puerto, que fue el desembarcadero más importante en el Sinú.

Por los conflictos en medio oriente, recibió un alto número de migrantes en el siglo XIX, mayoritariamente sirio libaneses, cuya influencia cultural se ve reflejada en la arquitectura del lugar y el comercio.

La bonanza comenzó a debilitarse a causa de la sedimentación del río Sinú y la construcción de las primeras carreteras troncales, haciendo que el transporte marítimo perdiera protagonismo. Por su riqueza arquitectónica, cultural e histórica, Lorica hace parte de uno de los 17 Pueblos Patrimonio de Colombia. 

